

MARIO SERGIO CORTELLA

¿POR QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS?

20 principios para encontrarle
sentido a nuestra vida

TRADUCCIÓN DE NICOLÁS GÓMEZ

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta - Brasil

Título original: Por que fazemos o que fazemos? : aflições vitais sobre trabalho, carreira e realização

Edición: Paulo Jebaili

Preparación: Livia Lima

Revisión: Pamela Oliveira e Valquiria Della Pozza

Diagramación: Vivian Oliveira

Diseño de portada: Mateus Valadares

© 2016, Mario Sergio Cortella

Traducción: Nicolás Gómez

© 2017, Editora Planeta do Brasil Ltda. – São Paulo, Brasil

Derechos reservados

© 2018, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2

Colonia Polanco V Sección

Delegación Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en Brasil: septiembre de 2017

ISBN: 978-950-12-9610-5

Primera edición impresa en México: marzo de 2018

ISBN: 978-607-07-4860-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeM-Pro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso en México –*Printed in Mexico*

ÍNDICE

¡VIDA CON PROPÓSITO!	7
LA IMPORTANCIA DEL PROPÓSITO	11
¿YO, ROBOT? NO...	19
ODIO LOS LUNES	27
RUTINA NO ES MONOTONÍA	33
AUTORÍA DE LA OBRA	39
EL TRABAJO QUE NOS MOLDEA	45
EL ORIGEN DE LA MOTIVACIÓN	51
LO QUE MÁS DESMOTIVA	57
UN TRABAJO CON SIGNIFICADO	63
ÉTICA DEL ESFUERZO	71
VALORES Y PROPÓSITOS	79
¿POR QUÉ HACER? ¿Y POR QUÉ NO HACER?	87
TIEMPO, TIEMPO, TIEMPO...	95

FUTUROS Y PRETÉRITOS	101
ERA FELIZ Y NO LO SABÍA	107
LEALTAD A LA EMPRESA, ¿HASTA CUÁNDO?	113
DESARROLLARSE LLEVA A INVOLUCRARSE	119
MOTIVACIÓN EN TIEMPOS DIFÍCILES	125
ORGANIZACIONES CON PROPÓSITO	133
LA EMPRESA ME SUSTENTA, YO LA SUSTENTO	139
 PACIENCIA EN LA TURBULENCIA, SABIDURÍA EN LA TRAVESÍA...	 147

¡Vida con propósito!

DE LA MUERTE

Y un día... ¡listo!..., me acabo.

Que sea lo que ha de ser.

*Morir, ¿qué me importa?... ¡El diablo
es dejar de vivir!*

MÁRIO QUINTANA

Lunes, seis de la mañana. “Trrrrriiiii, trrrriiiii...”. Suena la alarma del celular y no queremos salir de la cama. Esto puede indicar dos estados de ánimo. Querríamos dormir un poquito más, lo cual es señal de cansancio. Probablemente fue un fin de semana movido, con fiestas, actividad física, viaje, y necesitaríamos unas horas más para que el cuerpo se recupere de ese intenso esfuerzo. Pero si son ganas de no salir de la cama, eso es señal de estrés. Ya no encontramos razones para hacer lo que hacemos. Entre ambos estados hay una diferencia clara: el cansancio se resuelve descansando, el estrés solo podemos evitarlo si entendemos el motivo para hacer lo que estamos haciendo.

Una pregunta para hacernos antes de salir de la cama: a fin de cuentas, ¿por qué hacemos lo que hacemos?

CAPÍTULO 1

La importancia del propósito

Una vida pequeña niega la vibración de la existencia. ¿Qué es una vida banal, una vida venal? Es vivir de manera automática, robótica, sin reflexionar sobre el hecho de que existimos, sin conciencia de las razones por las que hacemos lo que hacemos.

Algunas religiones, entre ellas la judeocristiana, nos hablan del Juicio Final, el momento en que llegará una divinidad a hacer las grandes preguntas y juzgar si nuestra vida valió la pena o no. Las preguntas de esa divinidad serían:

- “¿Por qué hiciste lo que hiciste?”
- “¿Por qué no hiciste lo que no hiciste?”
- “¿Por qué hiciste lo que hiciste y no deberías haber hecho?”
- “¿Por qué no hiciste lo que no hiciste y deberías haber hecho?”

Estas son preguntas por el *sentido*, término que uso aquí en su doble acepción de “significado” y “dirección”.

Aun sin considerar ninguna creencia de carácter religioso, aun si nos atenemos a la concepción científica de que solo

tenemos una existencia, no podemos desperdiciarla. Como decía Apparício Torelly, periodista brasileño y gran aforista conocido por el nombre de Barón de Itararé: “Lo único que nos llevamos de la vida es la vida que llevamos”.

¿Qué propósito me pongo por delante? En latín, la palabra *propósito* significa “lo que me pongo por delante”. Lo que estoy buscando. Una vida con propósito es una vida en que entiendo las razones por las que hago lo que hago, al igual que las razones por las que me abstengo de hacer lo que no hago.

En la actualidad, en el mundo del trabajo, la pregunta por el propósito viene adquiriendo una relevancia creciente. Hoy en día, buena parte de la gente desea encontrar en el empleo algo que vaya más allá del mero ingreso salarial. Hay una búsqueda por ser reconocido, valorado por lo que uno hace. No quiero que mi esfuerzo se desperdicie o resulte inútil. Tampoco que sea malintencionado, si soy una persona con buenas intenciones.

La pregunta por los propósitos fue tomando cuerpo de manera gradual. Hasta hace algún tiempo, la vida era mucho menos compleja y la intención principal era sobrevivir. Es decir, obtener recursos para reunir y mantener un patrimonio que pudiésemos dejar como herencia. Como hoy en día la sociedad está más enfocada en el individuo, la idea de propósito está marcada por un concepto que ya existía y ha vuelto con fuerza: el de realización. En sus lecturas en latín e inglés, la palabra *realizar* indica respectivamente: realizar en el sentido de *hacer real*, mostrarme a mí mismo lo que soy a partir de lo que hago; y *to realise*, con la acepción de “darme cuenta”, mi conciencia, en definitiva. Tanto que, hoy en día, muchos se niegan a desempeñarse en actividades perjudiciales para la vida colectiva. La dinámica de la relación se transforma: ya no se trata simplemente de tener un empleo en el que hago lo que me ordenan. Necesito

saber para qué sirve lo que estoy haciendo. No quiero ser un mero inocente útil. Deseo que mi actividad sea consciente.

La idea de vida con propósito retoma un principio de Karl Marx, pensador alemán del siglo XIX: el rechazo a la alienación. El alienado es el que no se pertenece a sí mismo. En latín se usaban dos expresiones para hablar de lo que no soy yo. El yo es *ego*. Y el no yo puede ser *alter*, que es “lo otro”, o *alius*, que es “lo extraño”, de donde vienen *alienígena*, *ajeno*, *alienación*.

El concepto de alienación —originalmente elaborado en la Modernidad por el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel— refiere a todo lo que produzco pero cuya razón no entiendo. Es decir, solo soy una herramienta para que las cosas sucedan, pero no decido sobre el destino de mis acciones. Es un concepto fuerte, en la medida en que el trabajo alienado provoca toda una serie de incomodidades en las personas. Yo, trabajador, colaborador, empleado, quiero tener claridad sobre lo que hago porque eso me otorga más sentido.

En esta búsqueda por el sentido, el reconocimiento es una cuestión clave. Necesito reconocermé en las actividades que desempeño. Para usar una formulación de Hegel, necesito objetivar mi subjetividad. Hegel decía que hacemos las cosas para objetivarnos. Soy una subjetividad, pero solo sé lo que soy en lo que hago. Cuando hago algo me *reconozco*, es decir, vuelvo a conocerme a mí mismo.

Acepto el hecho de que soy una subjetividad encerrada en sí misma. Pero como eso es algo totalmente abstracto, solo sé que soy cuando me veo fuera de mí. Y me veo fuera de mí cuando tengo delante mi obra ejecutada. Entonces me realizo. Soy lo que hago. Si soy lo que hago y no lo que pienso de mí, lo que hago tiene una necesidad.

Desde este punto de vista, podemos considerar a Hegel un filósofo idealista, en la medida en que, para él, el punto de partida del mundo es la idea. La cultura, obra humana, llega a la existencia porque necesito realizarme. Marx lo invierte. Dice: “No, lo que me hace hacer es la necesidad”. Lo que diferencia a Marx de Hegel es el punto de partida. Para Hegel, hago lo que hago porque necesito verme fuera de mí. Para Marx, hago lo que hago porque necesito hacer y entonces me reconozco. Repito, lo que los diferencia es el punto de partida. ¿Cuál es el impulso original? Para Hegel, es el espíritu, que necesita mostrarse. Para Marx, es el cuerpo, que tiene que ser sustentado, y, para ello, el espíritu debe elaborarse.

En el campo de la filosofía hay una formulación clásica que sintetiza el trabajo como acción transformadora consciente. Todo animal tiene acción, algunos tienen acción transformadora, y nosotros, los seres humanos, tenemos acción transformadora consciente. Cuando hacemos algo, sabemos por qué lo hacemos. Y no solo hacemos porque queremos. Muchas veces, aunque no queramos y sepamos que no queremos, igualmente sabemos por qué estamos haciendo lo que hacemos. En este sentido, la idea de acción transformadora consciente nos distingue de los demás animales en cuanto al esfuerzo por existir.

Para traducir esta condición, los griegos usaban la palabra *praxis*. Haga lo que haga, todo lo que no sea impulso de la naturaleza sino decisión mía es *praxis*. Hasta la actividad de recolección y almacenamiento de nuestros antepasados es *praxis*. Cuando nuestra especie iba por el mundo recolectando y comiendo en el lugar, todavía estaba en un estadio de evolución poco marcado por la idea de *praxis*. Pero en el momento en que pasa a guardar lo recolectado con la intención de usarlo en un futuro, la recolección pasa a ser una acción transformadora

consciente. Por ejemplo: cuando comenzamos a traer agua hasta donde estábamos, en vez de trasladarnos hasta la fuente cada vez que teníamos sed. Esto es una acción transformadora consciente, por lo tanto es trabajo.

Somos seres que tienen que construir su propia realidad. Y la noción de trabajo es tan fuerte entre nosotros que impregna otras esferas de nuestra vida. Hasta la noción que tenemos de la salud está vinculada a la idea de trabajo. Solo nos consideramos sanos cuando podemos volver a trabajar, no cuando somos capaces de pasear, tener sexo, cantar, bailar.

El propósito original del trabajo es no dejarse morir. A fin de cuentas, somos seres de carencia, de necesidad. O construimos nuestro mundo o no tenemos cómo existir.

Se ha hecho un cálculo curioso en relación con esto. Hoy somos más de siete mil millones de seres humanos. Pero si fuésemos un animal que no trabajase, sin acción transformadora consciente, que viviese como los demás animales, únicamente de lo que da la naturaleza stricto sensu, seríamos como mucho diez millones de individuos de nuestra especie. La región de los polos y el área templada quedarían excluidas, viviríamos en la franja subsahariana, donde encontraríamos un clima propicio para una existencia como recolectores, sin predadores y con una naturaleza abundante. Sin embargo, si hemos llegado a más de siete mil millones de personas es únicamente porque, en vez de vivir en la naturaleza, vivimos con ella y de ella.

Por increíble que parezca, nuestra acción en el mundo es antinatural. Es un enfrentamiento con la naturaleza. Y aunque ello no necesariamente implica un carácter destructivo, igualmente es una lucha. Basta recordar, por ejemplo, cuál sería el camino natural de una apendicitis o una herida infectada: una septicemia y la muerte subsiguiente. Nos enfrentamos a eso,

luchamos por medio de una cirugía “antinatural” o medicamentos artificiales (ya que no son fruto de la naturaleza). La naturaleza es algo que se nos opone, y en la medida en que se nos opone la transformamos.

Desde el punto de vista teórico, esa transformación se llama *trabajo*.

¡Tenemos que trabajar! Podemos hacerlo solo para sobrevivir o también como modo de señalar nuestra presencia en el mundo.